



AMERICAN NATIONAL CATHOLIC CHURCH

24 de enero de 2025

Memoria de San Francisco de Sales, Obispo y Doctor de la Iglesia

"No temas, porque yo estoy contigo; no tengas miedo, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, te ayudaré, te sostendré con la diestra de mi justicia". Isaías 41:10

En el nombre del Padre y del Hijo+, y del Espíritu Santo.

Queridos sacerdotes inmigrantes y fieles del pueblo de Dios en la Iglesia Católica Nacional Americana,

Gracia y paz a ustedes en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

En estos tiempos de prueba e incertidumbre, les escribimos con corazones llenos de gratitud y admiración por su coraje, fe y perseverancia. Las recientes redadas ilegales del ICE, marcadas por su crueldad e intención de intimidar, han sacudido la paz de muchas comunidades. Sin embargo, en medio de estos desafíos, su compromiso inquebrantable de proclamar el mensaje inclusivo del Evangelio brilla como un faro de esperanza y amor para todos.

Su dedicación al servicio del pueblo de Dios, a menudo frente al miedo y la injusticia, es un testimonio de la fortaleza de su fe y del amor sin límites que encarnan. Nos recuerdan a todas las palabras de Jesús: *"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos"* (Mateo 5:10). Su ministerio y testimonio inspiran a toda la Iglesia Católica Nacional Estadounidense y nos llaman a una solidaridad más profunda entre nosotros.

Sepan que no están solos. Nosotros, como la Iglesia en general, estamos firmes y amorosamente a su lado. Sus luchas son nuestras luchas, y su seguridad y bienestar son de suma importancia para nosotros. Estamos comprometidos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para brindar apoyo, protección y defensa para ustedes y aquellos a quienes sirven.

Si hay formas específicas en las que podemos ayudar, ya sea a través de apoyo legal, extensión comunitaria o creando espacios seguros, no duden en comunicarse. Nuestro amor por ustedes y nuestro compromiso con la justicia nos obligan a actuar. Juntos, como un solo cuerpo en Cristo, continuaremos proclamando la Buena Nueva del amor ilimitado de Dios y la inclusión radical, sin dejarnos intimidar por el miedo o la opresión.

Saquemos fuerzas de nuestra fe compartida y de la promesa de la presencia permanente de Dios. Mientras enfrentamos juntos estos desafíos, permanezcamos firmes en la esperanza y unidos en el amor, confiados siempre en que *"el amor perfecto echa fuera el temor"* (1 Juan 4:18).

Con el más profundo amor y apoyo inquebrantable,

Reverendísimo George R. Lucey, FCM
Obispo presidente